

LA CONFIRMACIÓN QUE APORTA EL REGISTRO CIVIL EN EL CASO NADIA

Blanco y Garau, padres biológicos según el Registro Civil

La partida de nacimiento de Nadia demuestra que es hija de Fernando Blanco y Margarita Garau, según informó 'El País'. El juez del caso sos-

pechó de la filiación real de la menor y ordenó diligencias para comprobar si Blanco era el padre biológico y otras circunstancias entorno al nacimiento.



Solidaridad Los protagonistas y fines de la campaña tienen un papel primordial en el despertar de las conciencias. Identifi-

carse con la causa es la clave. En el caso de Nadia la respuesta fue más global que en otras campañas como las de las imágenes

logía en la Universidad de Murcia. "Lo que ha ocurrido en este caso -afirma Pilar Escotorin del grupo LIPA, codirigido desde la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universitat Internacional de Catalunya- tiene parte de explicación por el espacio reservado para ese caso en los medios de comunicación y lo oportuna que fue esta historia para la parrilla televisiva y objetivos de audiencia de algunos programas". Queda claro que los padres de Nadia -con ayuda de los medios, eso sí- supieron despertar como pocos "la capacidad humana de ser empático", recalca la misma psicóloga. "Las personas que han aportado donaciones (casi un millón de euros desde el 2008) se pusieron en el lugar de esos padres y pensaron que una enfermedad rara puede tocarle a cualquiera", añade Escotorin, que se atreve a dibujar el perfil de esos ciudadanos solidarios. "Muchos seguro que comparten con los padres de Nadia el estatus, condición o capacidad económica", augura. O al menos se vieron identificados en esa pareja antes de saberse que la pareja contaba más mentiras que verdades.

María Guerrero coincide, por su parte, en que la empatía y emoción se multiplican cuando el protagonista de esas historias es un menor. "Asociamos a la infancia sentimientos de ternura y desprotección; además miramos a nuestros hijos y nos resulta muy fácil empatizar con el sufrimiento de esos padres. Si a estos elementos se suman que se trata de una enfermedad extraña, como es el caso de la tricotodistrofia, y el mensaje de los padres de que la vida de la niña corre peligro, es lógico que se activen todos los elementos necesarios para movilizar la emoción que nos conecta con la necesidad de colaborar con esa causa", añade esta psicóloga. "Se sirvió el cóctel perfecto y la mayoría cedieron", reitera Rosa García.

Guerrero, García y Escotorin coinciden en que "la solidaridad no existiría sin la comunicación". Por lo tanto confían en que pasado el huracán mediático de este caso, los ciudadanos seguirán colaborando en este tipo de causas. Aunque, eso sí, con mucho más control.●

"Debería prohibirse la donación directa"

Se abre el debate sobre el control de estas ayudas



Nadia fue imagen de muchas campañas para recaudar en efectivo

J. RICOU Lleida

El caso de Nadia Nerea ha abierto la caja de los truenos de la mecánica de las donaciones. Una parte de ese debate se centra en si hay que donar dinero directamente a una familia como ha ocurrido con esta niña, o bien canalizar esas ayudas a través de fundaciones, asociaciones o centros de investigación para ser gestionadas con

transparencia. Rosa García, de Red de Padres Solidarios, es contundente: "Habría que prohibir por ley las donaciones directas a las familias". Esta mujer se muestra crítica con la opacidad de muchas campañas solidarias y recuerda que ella fue expulsada años atrás de una asociación a la que pidió transparencia con las cuentas. Nada que ver, asegura, con la manera de funcionar de Red de Padres Solidarios, con sede en Córdoba. "Aquí lo hacemos público todo. Los donantes pueden comprobar que su dinero ha ido a parar a la investigación de la enfermedad elegida. Pueden contactar con los investigadores y los padres saben que hay alguien trabajando para encontrar una cura a esas dolencias".

Pilar Escotorin apunta, por su parte, que el caso Nadia tendría que servir para cambiar muchas cosas. "Por ejemplo -aconseja esta psicóloga- se podría que proponer que sean los mismos equipos universitarios que investigan enfermedades raras con dinero de las donaciones, los que certifiquen la calidad de las informaciones que buscan despertar la solidaridad. Con el respaldo de una universidad las personas se sentirían más seguras al saber que sus donaciones van a buen puerto. Tam-

bién los hospitales que tratan estos casos podrían ser garantes de que las enfermedades son reales y que la ayuda es necesaria. Espero que este caso sirva para mejorar y aprender", concluye Escotorin. María Guerrero confía, por su parte, en que el caso de Nadia "favorezca el desarrollo de una actitud crítica ante nuevas informaciones y sirva para aumentar el control".

Lo que hace especial el caso de Nadia es que sus padres embaucaron, por una total falta de control, tanto a periodistas como a ciudadanos. La puesta en escena estaba muy estudiada. Y convenció a la mayoría, excepto a personas que los conocían personalmente y veían como se movían fuera del plató. En el Alt Urgell, donde la pareja ha vivido los últimos cuatro años, hacía ya meses que se sospechaba de la veracidad de esta historia. Pero muy pocos se atrevieron a levantar la voz por el mimo con el que eran tratados los padres de la niña en los medios. "Ser la mala de la película se hacía realmente muy difícil", afirma una vecina de Organyà.

Rosa García, de la Red de Padres Solidarios, anima a todos los ciudadanos que sospechen de este tipo de historias a denunciar, con independencia del papel jugado por los medios. Algo que no ocurrió nunca en el caso de Fernando y Marga, a pesar de comportamientos extraños como la negativa de ambos en reiteradas ocasiones a que su hija fuese visitada por pediatras del Alt Urgell. O con algunos hospitales que diagnosticaron años atrás la enfermedad de la pequeña, pero no hicieron ningún seguimiento. O con las evasivas cuando desde del colegio de Organyà en el que estudiaba Nadia

Las asociaciones dicen que los ciudadanos también deben denunciar ante la mínima sospecha

les preguntaban detalles sobre las repetidas ausencias de la niña en la escuela. O cuando la práctica totalidad de vecinos de esa localidad sabía que la tienda de vinos abierta por los padres de la menor apenas tenía actividad, mientras ellos no dejaban de repetir que necesitaban dinero y pedían ayuda para recaudar donaciones en actos benéficos. Fallaron los periodistas, por no contrastar, pero también las alertas del entorno más cercano de la familia.●

